



22



CONAHCYT



Instituto
Mora

Gaceta *Mora*

**MAGIA
Y OTROS
SABERES**

GACETA MORA, núm. 22, junio de 2023, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México, Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA
LUIS MORA
Directora General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**
Secretario General: **Mtro. Alejandro López Mercado**
Directora Académica: **Dra. Lucrecia Infante Vargas**
Directora de Apoyo Académico: **Dra. María José Garrido Asperó**
Director de Administración y Finanzas:
Mtro. Domingo López Hernández

GACETA MORA
Coordinación: **Giovanni Alejandro Pérez Uriarte**
Edición: **Natalia Macías Mendoza**
Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**
Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**
Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes**
y **Javier Ledesma Becerril**

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización de la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

- | | | | |
|-----------|---|-----------|--|
| 3 | Editorial
En portada | 15 | Échale un Ojo
El secreto del tarot en Italo Calvino
Kristie Pérez Abreu |
| 4 | Fragmentos de Historia
Entre la fe y la razón. El ocultismo durante el siglo XIX
Giovanni Alejandro Pérez Uriarte | 16 | Caja de Herramientas
DOI
Brenda Ocampo Salgado |
| 7 | Ratón de Biblioteca
Sobre brujas y un libro para cazarlas: <i>El martillo de las brujas</i>
Elena Ramos Cruz | 17 | Radio Pasillo
Soy mágica
Gabriela Valencia |
| 10 | Sucedió en...
Junio
Regalo de un niño
Hallazgo arqueológico
Giovanni Alejandro Pérez Uriarte

Todo un Personaje
Jacobo Grinberg
Natalia Macías Mendoza | 18 | Cuéntale al Mora
¿Cuál es tu ritual de la buena suerte?
Jesica Andrea Solis Jiménez |
| 11 | Ecos
Claudia Estefany
Caudillo Climaco
Claudia Nava Cervantes | 20 | ¡Felicitálos!
Glosario de Bolsillo |
| 14 | Tinta y Bits
“Un ilusionista estadounidense hipnotiza a México”
Natalia Macías Mendoza

Eventos Mora
Mayo
Natalia Macías Mendoza | | |

Por los pasillos de la sede de Poussin suele vagar una gatita negra de nombre Silvana. Pareciera que le gusta el convento porque es muy común verla curiosear por las instalaciones, tanto así que a la *Gaceta* llegó una imagen de esta linda gatita; sin embargo, las características de la foto esconden su lado más tierno y la envuelven en un aire de misterio que nos remite a la superstición y la magia que suele girar en torno a los gatos negros.

¿Magia?... ¿Qué es la magia? Según Lizz Cerón, quien practica la medicina holística y la brujería, se trata de “dirigir una intención a un acto específico para entonces ver un cambio manifestado en la realidad”, algo que podría realizar cualquiera, si lo piensas detenidamente; no obstante, este poder es atribuido principalmente a quienes se involucran en la brujería o la hechicería.

Diversas opiniones se producen en torno a este arte, como le dice la RAE; hay quienes se sienten atraídos y deciden explorar sus prácticas, mientras que otros las rechazan, lo cual suele provocar que el asunto se convierta en un problema. Mujeres perseguidas por ser señaladas como brujas, animales repudiados por ser vistos como manifestaciones del mal o textos destruidos por ser considerados malditos, son algunos ejemplos de lo que el miedo a lo desconocido puede provocar.

En la *Gaceta Mora* dejamos de lado cualquier prejuicio en torno a la magia y decidimos revisar el tema con ojo curioso, trayendo para ti algunos datos interesantes. Ahora bien, si sigues ávido de entender la magia, recuerda las palabras de Gabriela Valencia, nuestra invitada en Radio Pasillo: “Sólo quien cree en ella es capaz de encontrarla.”

Brenda Ocampo

EN PORTADA

Alicia Vázquez, *Silvana en la sala de lectura Ana Buriano*, sede Poussin, Instituto Mora, 2023.

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte

ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

EL OCULTISMO DURANTE EL SIGLO XIX

En la actualidad, pareciera que la ciencia lo explica todo. No obstante, aquello que refiere a la fantasía y lo sobrenatural sigue presente en nuestras sociedades. Eso que denominamos “magia”, así como sus practicantes, se manifiestan de diversas formas en la cultura popular e, incluso, es común encontrarnos, en la calle o en los medios de comunicación, anuncios de quienes ofrecen sus servicios de adivinación y hechicería.

Hubo un tiempo, sin embargo, en el cual la magia se acercó a la ciencia e, incluso, magas y magos intentaron construir un puente con ella. De ahí surgió el ocultismo. ¿Quieres desvelar un poco de su historia? Abre bien los ojos y continúa leyendo.

Las etapas de la magia en Occidente

Desde el inicio de los tiempos, los seres humanos han intentado explicar el mundo del que forman parte desde diversas doctrinas. Al respecto, el pensamiento mágico ha sido recurrente para dotar de sentido aquello que resulta inexplicable para

la humanidad. A pesar de que la magia ha estado presente a lo largo de la historia, el especialista José Ricardo Chaves señala que en Europa existen tres momentos de esplendor en su desarrollo: la etapa “clásica”, la cual corresponde a la antigüedad grecorromana; el siglo xv, también conocido como el “siglo de las innovaciones” o la “era de los descubrimientos”; y el siglo xix.

De la primera etapa destacan, por ejemplo, los *Oráculos caldeos*, un conjunto de sentencias del siglo II atribuidas a Juliano el Teúrgo, quien registró por escrito los mensajes que su padre, Juliano el Caldeo, difundió oralmente. El texto fue considerado sagrado, pues explicaba la teúrgia —o magia aplicada— mediante la cual se podía evocar a los dioses. A este documento podemos agregar textos como el *Asclepio*, en el cual se describían los ritos y fórmulas mágicas de los antiguos egipcios, así como el *Corpus Hermeticum*, que agrupaba quince diálogos sobre saberes mágicos. Con la expansión del cristianismo, muchos de estos textos fueron destruidos; sin embargo, el *Corpus* sobrevivió y, a mediados del siglo xv, llegó a manos del político florentino Cosme de Médicis, quien encargó su traducción.



Norman Rockwell, *A couple using a Ouija board*, dibujo a color en *The Saturday Evening Post*, 1 de mayo de 1920. Wikimedia Commons.

Este momento condujo a la segunda etapa de esplendor de la magia en Occidente, la llamada “magia renacentista”. En ella, la divulgación del *Corpus* y de textos similares generó entusiasmo entre pensadores y estudiosos como Cornelio Agripa (1486-1522), Giordano Bruno (1548-1600) y John Dee (1527-1608), quienes incorporaron las discusiones de los textos sobre magia a sus reflexiones.

Durante estas dos etapas la magia podía clasificarse en dos grupos: la culta y la popular. Respecto a la primera, se caracterizaba por apoyarse de la escritura y profundizar en reflexiones filosóficas; además de que solía practicarse por hombres. En el caso de la magia popular, era desarrollada principalmente por mujeres, quienes daban mayor peso a los saberes prácticos y se apoyaban de la oralidad para divulgar sus conocimientos. Fue hasta el siglo XIX cuando esta división comenzó a tornarse porosa debido a la emergencia del ocultismo.

En busca de las “leyes ocultas”

En el tránsito del siglo XVIII al XIX la razón ocupó un lugar protagónico para explicar el devenir del mundo. El desarrollo del positivismo y la ciencia trajo consigo una disminución progresiva de la fe religiosa. En otras palabras, si bien el interés por

lo espiritual no desapareció sí perdió terreno frente al método científico, a partir del cual se establecieron “leyes” que ayudaron a comprender el funcionamiento del mundo con base en la observación y la comprobación.



Zan Zig performing in four magic vignettes, litografía a color, ca. 1899. Library of Congress.

Desde luego, con el desarrollo de la ciencia aparecieron movimientos que cuestionaron sus alcances y reivindicaron la relevancia de lo espiritual. En ese marco surgió el ocultismo.

Esta doctrina no rechazaba los planteamientos científicos, sino que buscaba interpretar sus descubrimientos bajo una perspectiva espiritual. En ese sentido, los practicantes de lo mágico se dedicaron al estudio de “leyes” o “ciencias” ocultas que, según su mirada, por prejuicio o ignorancia de los defensores del paradigma científico dominante no habían sido del todo descubiertas. Así, definieron como su principal objetivo explicar el mundo a partir de una tercera vía en la que, como un puente, se pusieran en diálogo la fe y la razón; la ciencia y la magia; la reflexión filosófica y la religiosa. Esta perspectiva fue denominada “ocultismo” por el mago e intelectual francés Éliphas Levi, cuyo nombre real era Alphonse Charls Constant. Levi era un antiguo seminarista que abandonó la doctrina católica, simpatizó con el socialismo, estudió hebreo y se interesó en el estudio del tarot como herramienta de meditación y reflexión filosófica, así como en la magia. En 1856 publicó *Dogma y ritual de la alta magia* y adoptó su “nombre mágico”. En 1863 salió a la luz su libro más reconocido: *Historia de la magia*, donde refirió al ocultismo—también llamado “esoterismo”—como un conjunto de ideas y doctrinas que permiten explicar y transformar el mundo, las cuales incluyen prácticas mágicas, alquimia y espiritismo, entre otras.

El ocultismo, impulsado por figuras como Levi, alcanzó rápidamente a un público amplio y no se desarrolló únicamente entre eruditos, sociedades secretas o pequeños grupos; también incluyó una intensa participación de mujeres, como la rusa Madame Blavatsky, quien en 1875 fundó la Sociedad Teosófica en Nueva York, organización de gran relevancia para extender el ocultismo en América. Entre las publicaciones más famosas de Blavatsky se encuentran *La Doctrina secreta* y *Ocultismo práctico*, donde incorporó elementos del budismo a sus reflexiones y postulados.

Espiritismo: una forma del ocultismo en Francia y México

Francia fue uno de los centros más importantes del ocultismo en el siglo XIX. Ahí, además de los postulados de Éliphas Levi, tomó fuerza la doctrina de Allan Kardec, quien en la década de los años setenta publicó *El Evangelio según el espiritismo* y *El libro de los espíritus*. En sus textos sostenía la existencia de una región espiritual en la que habitaban las almas de quienes habían muerto. Según Kardec,

era posible comunicarse con los espíritus a través de sesiones rituales en las que podían suceder impresionantes fenómenos, como el movimiento sin control de una mesa o la “escritura automática”, la cual sucedía cuando un individuo entraba en trance, recibía los mensajes de un espíritu y los escribía rápidamente sobre hojas de papel. Fue en este contexto en el que se popularizó el uso de la tabla *ouija*.

En México, el general Refugio González tuvo contacto con la doctrina de Kardec y no sólo tradujo sus escritos al español, sino que también creó la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana en 1872 y se encargó de la edición de la revista *La Ilustración Espírita*. El espiritismo gozó de buena salud en los siguientes años, al punto que, en el ocaso del siglo XIX y los albores del XX, un joven hacendado de Coahuila se interesó en sus postulados luego de sus estudios en Francia: Francisco I. Madero. Pero ese es otro fragmento de historia. Y tú, ¿crees que la ciencia puede explicarlo todo?, ¿consideras que existe un punto medio entre la fe y la razón? ¡Escríbenos!



La consulta, pluma y pincel, en *El Ahuizote*. *Semanario político de caricaturas*, 5 de agosto de 1911.

REFERENCIAS

Chaves, José Ricardo, “Magia y ocultismo en el siglo XIX”, *Acta Poética*, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, núm. 17, 1996, pp. 291-326.

Chaves, José Ricardo, “Viajeros ocultistas en el México del siglo XIX”, *Literatura Mexicana*, UNAM, vol. XIX, 2008, núm. 1, pp. 109-122.

Galicia Martínez, Alejandra, “Revolución mexicana y esoterismo. José Vasconcelos, 1921-1924”, *Melancolía. Revista de Historia del Centro de Estudios sobre el Esoterismo Occidental de la Unión de Naciones Suramericanas*, vol. 5, 2020, pp. 27-53.

Levi, Éliphas, *Historia de la magia. Con una clara y precisa exposición de sus procedimientos, ritos y misterios*, Buenos Aires, Kier, 2006.

Sobre brujas y un libro para cazarlas

El martillo de las brujas

Lo sobrenatural, lo fantástico y lo aterrador siempre ha intrigado a las personas. Sus temores y miedos se ven reflejados en seres que irradian la maldad y son amenazadores; el principal de ellos es la figura del diablo, que encarna todo el mal. Por ello, no es gratuito que el cristianismo propagara el miedo al diablo, que adopta múltiples formas y nombres. Tanto es el pavor que se le tiene, que hasta el devoto le tiene más miedo al diablo que adoración a Dios.

Las brujas son otro personaje que genera terror, sobre todo en la Europa de la edad media —entre los siglos XIV y XVII—, pues se consideraba que tenían pacto con el diablo, pervirtiendo la fe cristiana y todo lo bueno. En esta edición de Ratón te compartiremos el fascinante y complejo tema de las brujas y uno de los libros que los inquisidores utilizaron para justificar su persecución.

Brujas y hechiceras, ¿hay diferencia?

La Iglesia medieval concebía negativamente a la magia a causa de sus rituales, hechizos y saberes populares, con los cuales se

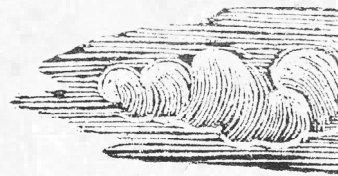
podían manipular las fuerzas sobrenaturales. A los magos se les atribuía un conocimiento del ocultismo, plasmado en pócimas y libros mágicos referentes a la alquimia, la astrología, la magia astral y la nigromancia. A este tipo de magia no se le consideraba como demoniaca, pues sólo apelaba a los espíritus benignos.

La magia popular, por el contrario, sí era considerada brujería, pues se creía que el maleficio, la hechicería y la herejía presuponían un pacto satánico. Así, para la Iglesia medieval, era necesario librar a la gente de las figuras del mal y para ello tenía que “purificarla”. Esto sirvió para justificar la persecución de hechiceras, brujas y magos.

Para algunos autores, la brujería y la hechicería no son lo mismo, aunque la distinción no es muy clara. En los juicios de los siglos XIV al XVIII, hasta los mismos inquisidores tenían dificultad para separar la una de la otra. La historiadora Cecilia López nos señala, en el proceso inquisitorial de 1748 en Monclova, Coahuila, que “son las acusadas las que aclaran quiénes son hechiceras y quiénes, además, son brujas”.



Bruja con el diablo, en *Historia de las brujas y los magos*, [s. ed.], Grabado en Madera, ca. s. XVI. Flickr Commons, The Public Domain Review.



Invocación, en *Historia de las brujas y los magos*, Grabado en Madera, [s. ed.], ca. s. XVI. Flickr Commons, The Public Domain Review.



Para la autora, la similitud son los maleficios que realizan y la diferencia es que las brujas tienen pacto con el diablo y, además, vuelan. Veamos otras diferencias.

Hechiceras

Según Luis Coronas, la hechicería es la magia maléfica y es un asunto mercantil, puesto que las hechiceras buscan a sus clientes, que en su mayoría son mujeres, y cobran por resolver problemas sentimentales, de enfermedades y conflictos familiares; también ayudan a encontrar personas, animales o cosas extraviadas. Además, sus rituales son una mezcla entre lo profano y lo religioso, en los que utilizan gestos, actitudes, oraciones, movimientos con las manos, recurren a santos y santas, y para sus hechizos utilizan brebajes, objetos y fluidos del cuerpo para realizar sus maleficios.



Folleto sobre brujería, en *Historia de las brujas y los magos*, Grabado en Madera, [s. ed.], ca. s. xvi. Flickr Commons, The Public Domain Review.

Brujas

Los elementos que tradicionalmente identifican a las brujas es que son viejas y deformes, viven solas y utilizan la magia negra, pues hacen maleficios para dañar o causar la muerte a personas y animales. Las brujas se asocian con la noche, por lo atemorizante que son las sombras, pues en la oscuridad suceden hechos sobrenaturales, se hacen rituales de satanismo o las reuniones nocturnas de las brujas llamadas *sabbat* o *aque-larre*.

Otra característica que distingue a las brujas de las hechiceras es que las primeras hacen su vuelo nocturno para dirigirse al *aque-larre*. Esa capacidad de volar es dada por el demonio, y se obtiene tras aplicarse en el cuerpo un ungüento hecho con plantas (como la belladona y la cicuta) y con partes de animales (sapos, entre otros), además de pronunciar un conjuro: “Sin Dios ni Santa María”. Aquí, la virgen María representa todas las virtudes femeninas, es lo opuesto a la bruja.

El *aque-larre* es la idea central de la brujería: se lleva a cabo en el bosque donde se practicaban los ritos de iniciación de las nuevas brujas con el frenesí del baile y de los cánticos, convergen la orgía gastronómica y sexual. En estas reuniones se hace uso de animales, como los gatos negros, los sapos y los machos cabríos.



Aquelarre de brujas, en *Historia de las brujas y los magos*, Grabado en Madera, [s. ed.], ca. s. xvi. Flickr Commons, The Public Domain Review.

Veamos la siguiente descripción de un *aque-larre* que nos comparte Enrique Aragón:

Figuraos una vasta landa en el claro del bosque [...]. A su alrededor, brujas montadas en sendas escobas, hechiceras formadas en cadena cerrada y mujeres de bellas formas mezcladas con siluetas de fisonomía espectral, monstruosas y grotescas: todo gira, gira dando gritos desordenados [...]. *Aquelarre* a la luz de la luna, todo gira en frenesí macabro hasta que el gallo canta anunciando el nuevo día.

Los libros contra las brujas

Por “representar el mal” y estar “contra Dios”, muchas mujeres fueron acusadas de brujas y así se inició su persecución a manos de la Inquisición, que castigaba los delitos contra la fe cristiana. En la Europa medieval y

renacentista se utilizaron textos de los cuales se valieron los inquisidores para enjuiciarlas. En ellos se señalaba que las mujeres eran frágiles de espíritu, con debilidad a la carne, caían fácilmente en la tentación y, por ello, el demonio las prefería.

Estas ideas estaban sustentadas en la noción de que las mujeres eran intelectual y físicamente inferiores a los hombres, pues al estar sujetas a las pasiones y afectos tenían una tendencia hacia el mal, por lo que se debía proteger a la sociedad de ellas. Tales ideas desempeñaron un papel importante en la persecución contra aquellas mujeres. En los juicios inquisitoriales se utilizaban mecanismos de presión (la confesión, el tormento emocional y la tortura) para castigar o sembrar el terror.

Un ejemplo de estos textos es el *Malleus Maleficarum* o *El martillo de las brujas*, escrito en 1486 por Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, ambos inquisidores dominicos. La obra fue publicada con el fin de demostrar que las brujas sí existían, y con ello justificar y legitimar su persecución, así como vindicar el miedo hacia ellas para reforzar la fe y el método inquisitorial para juzgarlas. Gracias a la invención de la imprenta (1440), el *Malleus* fue ampliamente difundido.

Durante tres siglos, este libro se convirtió en un manual indispensable para los

inquisidores. En esta obra se detallaba cómo las brujas cometían sus maleficios, cuál era el origen del mal y sus manifestaciones. Según se señalaba en *El martillo*, las mujeres practicaban la brujería porque eran más carnales que el hombre, eran animales imperfectos —resultado de que la primera mujer que nació fue de una costilla torcida de Adán—, siempre traicionaban y engañaban, y eran proclives a renegar de la fe. Por lo tanto, la brujería era el peor crimen.

En el siglo xvii y principios del xviii, los inquisidores de Nueva España utilizaron el *Malleus* en algunos procesos contra las mujeres acusadas de practicar la brujería. En ellos emplearon muchos elementos contenidos en *El martillo*, como la herejía, las técnicas del interrogatorio, la tortura y el tormento. El *Malleus Maleficarum* representa la estigmatización contra las mujeres por ser diferentes y ser, al mismo tiempo, las víctimas más vulnerables. Sin duda, se trata de una obra de consulta necesaria para la comprensión de la historia de la brujería. ¿La conocías?

Por último, ¿piensas que las brujas fueron tal y como las pintaron? Diversos estudiosos han señalado que aquellas fueron en realidad mujeres transgresoras que vivieron al margen de lo establecido por una sociedad patriarcal, que no estaban sometidas por el varón y que no dependían de él. Fueron

también mujeres con un conocimiento profundo de las propiedades de las hierbas y la naturaleza. Por todas estas razones fueron duramente reprimidas, y *El martillo de las brujas* es uno de tantos testigos de la persecución que sufrieron.

¿Has leído libros sobre brujas? ¡Escríbenos!

REFERENCIAS

Aragón, Enrique, “Fausto, su psicología y su simbolismo”, *Revista Universidad de México*, marzo-abril, t. 3, núms. 17 y 18, 1932, p. 487.

Coronas Tejada, Luis, *Brujos y hechiceros: dos actitudes*, en <bit.ly/43yR0WC>. [Consulta: 8 de mayo de 2023.]

López Ridaura, Cecilia, “Las brujas de Coahuila: un proceso emblemático del norte de Nueva España” en María Zamora y Alberto Ortiz (eds.), *Espejo de brujas. Mujeres transgresoras a través de la historia*, México-Madrid, Universidad Autónoma de Zacatecas/ABADA Editores, 2012, pp. 118-120.

López Ridaura, Cecilia, “‘De villa en villa, sin Dios ni Santa María’, un conjuro para volar”, en Claudia Carranza Vera (ed.), *La ascensión y la caída. Diablos, brujas y posesas en México y Europa*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2013, pp. 37-58.

Nathan Bravo, Elia Eva, “Cartas de navegación del mal. Estudios sobre la persecución europea de brujas”, tesis doctoral, México, UNAM, 1995.

♦ JUNIO ♦

HALLAZGO
ARQUEOLÓGICO

Haciendo algunas obras de reparación en un baño de la 1ª calle de Hidalgo, se halló una gran piedra que representa una cabeza de víbora y que parece ser época anterior a la conquista.

Dicha piedra se encuentra en el primer patio del establecimiento y llama la atención por su figura y tamaño.

La Voz de México, 8 de junio de 1900, p. 3.

La Voz de México, 15 de junio de 1901, p. 2.



Ilustraciones: Tania Ocampo



REGALO DE UN NIÑO

A la Sra. Petra Uría le fue entregado por un cargador, una curiosa y elegante caja acolchonada por dentro, conteniendo el cuerpo vivo de un niño recién nacido, un billete de banco y una carta anónima.

La Voz de México, 8 de junio de 1900, p. 3.

TODO UN PERSONAJE

Natalia Macías Mendoza

Ilustración: Isaura García Nava



¡S eguro has escuchado hablar de este personaje! El excepcional psicólogo que desapareció, sin explicación hasta ahora, el 8 de diciembre de 1994. Grinberg, quien trabajaba en la Universidad Nacional Autónoma de México, era un investigador dedicado y obsesivo con temas como el chamanismo, la conciencia y la telepatía.

En su laboratorio, Grinberg formó un equipo poco ortodoxo, y trabajó en pos de lo que él llamó teoría sintérgica (en ella, la metodología científica se mezclaba con narrativas místicas). Según personas

cercanas a él, su vida se sacudió cuando conoció a Bárbara Guerrero, “Pachita”, una famosa chamana que vivía en Cuernavaca y cuyas habilidades eran bien conocidas (el mismísimo Charles Mingus había acudido con ella). “Pachita” deslumbró a Grinberg e influyó en sus investigaciones.

Sobre la triste desaparición del científico han circulado varias versiones: secuestrado por la CIA o por la NASA, víctima de desaparición a manos de familiares e, incluso, haber trascendido a otro plano a causa de algún malogrado experimento.

Claudia Estefany



Caudillo Climaco

Excolaboradora del Programa de Egresados

Concurrió dos veces al Instituto Mora, una como estudiante en la Maestría de Sociología Política y la otra trabajando en el hoy extinto Programa de Egresados. En suma, fueron alrededor de cuatro años que asistió al Mora y en los que conoció a los que ahora son sus mejores amigos y tuvo experiencias muy agradables, como el haber organizado la primera feria del empleo en esta institución. Actualmente tiene 34 años de edad y trabaja en una organización no gubernamental.

Le tengo un cariño muy importante al Mora porque me permitió conocer gente increíble en todos los sentidos

Lo que más disfruta en la vida es leer, cocinar, hacer ejercicio, tomar un café bien cargado, cuidar de sus plantas y salir a pasear con su perro. Ella es Claudia Estefany Caudillo Climaco y esta es su voz.

La primera vez

Entré al Instituto Mora en 2012, a la Maestría de Sociología Política. Con anterioridad había cursado la licenciatura en Sociología en la UAM-Azcapotzalco y hacia el final de la carrera nos concentramos en un área de especialización. Existen cuatro opciones, una de ellas es la de Sociología Política. En ese tiempo, en algún momento consideré continuar mi formación con un posgrado, y algunos de mis profesores me recomendaban al Instituto Mora, ya que la consideraban como una institución de prestigio, que además contaba con beca CONACYT. En ese proceso postulé a dos posgrados: uno en la UAM-Xochimilco, en la Maestría de Comunicación Política, y el otro en el Mora, en la Maestría de Sociología Política; al final me quedé en los dos, pero siento que

elegí el Mora porque me gustó mucho más el programa, la plantilla de profesores, que sentía que me podían ayudar a desarrollar mi proyecto. Estuve dos años, que es el tiempo que dura la maestría.

Me gustó mucho esta etapa

Me gustó la maestría porque siento que el Instituto te da, como estudiante, muchas herramientas para aprender a hacer las cosas; te da formación en teoría, pero también la parte metodológica es muy sólida, entonces, eso permite que, una vez que egresas de la maestría, puedas contar con herramientas para plantear proyectos, para medir algunas cuestiones sociales, políticas y, bueno, la estructura del plan de estudios, que es de tiempo completo, te prepara para estar con una carga importante de trabajo, de lectura, de trabajos de redacción, de investigación. Precisamente por eso me gustó tanto la maestría, porque me dio todas esas herramientas y, cuando salí al mundo laboral, sentí que contaba con lo necesario para seguir formándome y poner en práctica lo que aprendí.



A trabajar

Saliendo del Mora conseguí trabajo en una organización de la sociedad civil que se llama Pronatura Noroeste, A. C., y me fui a trabajar a la oficina de Baja California Sur. Conseguí ese trabajo porque mi propuesta de tesis fue sobre un megaproyecto turístico que se quería construir en Los Cabos, entonces, como parte de mi trabajo de campo, fui a hacer entrevistas a organizaciones de la sociedad civil en Baja California Sur, y justo ahí fue que conocí a alguien de la organización donde después me contrataron. En ese sentido, ayuda mucho que el programa de la maestría contemple realizar prácticas de campo en tu tema de investigación. También, aunque no fue mi caso, algunos compañeros realizaron intercambio estudiantil en otras universidades, nacionales o internacionales. Cuando yo estudié eso era posible, y eso te ayudaba a empezar a generar contactos que después te permitían encontrar un trabajo. Quien más me dejó huella fue el doctor Juan Carlos Domínguez; él fue mi asesor de tesis, me

ayudó *un montón* a formular metodológicamente mi propuesta de tesis y a darme mucha bibliografía actualizada para poder redactar mi investigación. Otra persona trascendental para mí fue la profesora Matilde Luna Ledesma, profesora invitada que nos daba la materia Metodología de la Investigación.

El regreso

Después de laborar unos cuatro o cinco años en Pronatura Noroeste, A. C., regresé a trabajar al Instituto Mora, en el Programa de Egresados, con el doctor Simone Lucatello, quien en ese tiempo era el director de Vinculación. Estuve casi dos años trabajando ahí. Antes de que yo entrara había una persona que sentó las bases de este plan y yo llegué a complementarlo y a proponer cosas nuevas. El objetivo era crear una comunidad de egresados y vincularlos de diferente manera al Instituto Mora y también pensar en los próximos egresados, para poder vincularlos con organizaciones o instituciones privadas y públicas donde posteriormente pudieran contratarlos. Entonces, a través de esta dinámica, organizamos dos ferias del empleo para los futuros egresados del Instituto y también para quienes ya habían egresado, así como la implementación de credenciales de egresado, que te daban algunos beneficios con algunas instituciones, como descuentos. Mientras duró el programa siento que

se creó una comunidad de egresados mucho más estructurada, porque muchas veces, incluso me pasó a mí, como estudiante sales del Instituto Mora y dices: ¿luego qué? Universidades grandes como la UNAM o la UAM cuentan con estas iniciativas que te vinculan con tu alma mater, pero el Mora no tenía esta parte. Implementar el Programa de Egresados permitía que quienes estudiaran ahí pudieran regresar de alguna manera, por la credencial, para sacar algún libro de la biblioteca, tener algunos descuentos, volver a visitar a los profesores. Mientras duró estuvo bien. En 2018 hubo cambios importantes al interior del Mora y uno de ellos fue que eliminaron la Dirección de Vinculación, lo que llevó a que parte de las actividades planeadas pasaran a Servicios Escolares. Cuando yo me salí creo que ya no se le dio seguimiento al proyecto, y hasta donde tengo conocimiento, este esquema ya no existe como tal. Me parece que algunas de las actividades, y sólo algunas muy contadas, están a cargo de Servicios Escolares, pero no sé cuáles.

Algo muy relevante que se me quedó como aprendizaje profesional y personal fue la primera feria del empleo, porque era la primera vez que se hacía algo así en el Mora

Una gran experiencia

Colaborar en aquella iniciativa fue una gran experiencia, porque me permitió devolver un poquito al Instituto de todo lo que me dio cuando yo fui estudiante. Me entusiasma mucho poder contribuir a generar una comunidad de egresados y estructurar diversas actividades para el programa, el cual me dejó muchísimo aprendizaje, y las actividades que se realizaron mientras estuve, creo que fueron útiles. Bueno, también consideraría importante que se retomara, pero entiendo que el Instituto tiene sus propios tiempos, su propia dinámica, y deseo que se retome en algún momento.

De mis mejores experiencias

Creo que algo muy relevante que se me quedó como aprendizaje profesional y personal fue la primera feria del empleo, porque era la primera vez que se hacía algo así en el Mora. Me permitió conocer mucha gente de otras instituciones académicas y también de gobierno que podrían estar interesados en los perfiles académicos y profesionales de las y los egresados, así como de las y los estudiantes. Y creo que también proponer actividades, organizar un evento relativamente grande fue una experiencia bastante enriquecedora. Me gustaría remarcar la parte de que el doctor Simone siempre fue, pues yo no diría como un jefe, sino fue siempre un líder de la dirección y

ayudó mucho a encaminar el proyecto, realmente tenía una visión bastante ambiciosa en términos de cómo vincular y cómo crear comunidad, no sólo con los estudiantes, sino también con los egresados.

Algo qué agradecer

Agradezco mucho la beca CONACYT cuando estuve como estudiante en el Mora, porque pude dedicarme de tiempo completo al estudio; eran jornadas desde la mañana hasta la noche. Me acuerdo que de lunes a viernes siempre había lecturas, siempre había algo qué redactar, qué leer, pero eso me permitió tener un ritmo acelerado de actividades y también me dejó aprender cómo organizar mi tiempo para tener distintas actividades.

Las bibliotecas son increíbles

Mis lugares favoritos fueron la biblioteca, primero la de Plaza (este recinto es supertranquilo, es de los lugares más bonitos para leer o para estudiar, el silencio se aprecia mucho) y, luego, la sala de lectura de la sede de Poussin, que también es increíble para leer, para estudiar. Son espacios que agradezco mucho que el Instituto tenga, y que también te contagies incluso de las personas que están estudiando, leyendo, trabajando, digamos que como que sabes a lo que vas y cuando ves a los demás haciendo lo mismo, incluso te contagias y dices: sí quiero estudiar, sí quiero leer.

Mi presente

Ahora trabajo como investigadora en una organización no gubernamental que se llama World Justice Project (Proyecto de Justicia Mundial), colaboro con temas relacionados con el Estado de derecho, veo temas relacionados a la ausencia de corrupción, transparencia, rendición de cuentas, y llevo una parte de organización de eventos y también de comunicación con actores locales, me refiero a gobiernos locales en diferentes estados y con especialistas en justicia que son profesionales en derecho.

Nunca me fui

Debo mencionar que a mis mejores amigos los conocí cuando trabajé en el Mora –Norberto Nava, Brenda Ocampo, Sergio Caffarel, April Mandujano y Alejandra Sánchez–, y por ellos me sigo enterando de algunas actividades en el Instituto. Le tengo un cariño muy importante al Mora porque me permitió conocer gente increíble en todos los sentidos, desde su misma formación profesional, pero también como seres humanos. De vez en cuando tengo contacto con los doctores Simone Lucatello y Juan Carlos Domínguez para temas profesionales, pero también para ver cómo estamos en términos personales y, sí, le tengo mucho cariño al Mora por eso.

El Mora en tres palabras

Aprendizaje, desarrollo, calidez.

“Un ilusionista estadounidense hipnotiza a México”

Ana Rosa Suárez Argüello | Revista *BiCentenario*, núm. 32

Este texto da cuenta de la visita a México de Washington Irving Bishop, un famoso ilusionista estadounidense. Su breve estadía en cuatro ciudades del país sacudió la vida cultural de los mexicanos y atizó la curiosidad de todos los estratos sociales, incluyendo al presidente Díaz.

El artículo describe los increíbles trucos del mago y las variadas reacciones del público, consignadas en los periódicos de la época:

estas iban desde el total escepticismo hasta la admiración e, incluso, peticiones para que el talentoso adivinador ayudara a la policía mexicana a resolver los casos más retadores.

El texto también recoge las explicaciones que las personas de la época aventuraron sobre el fenómeno de Irving Bishop: ¿un adivinador?, ¿un embaucador?, ¿un hombre que era simplemente muy sensible u observador? ¡Nadie podía estar seguro!

Lo cierto es que Irving Bishop causó furor en una época en la que estos curiosos personajes abundaron. Tuvo, tristemente, un destino nada agradable. Si quieres saber más, ¡no te pierdas este artículo!



A Mental Assassination Revealed, 1894, Harry Ransom Center, The University of Texas at Austin.

EVENTOS MORA

Mayo

Seminario La Ciudad de México: Pasado y Presente | “Fotografía de la Agencia Cuartoscuro: contextos de ‘la ciudad de los Palacios’ en formatos analógico y digital”, de Susana Rodríguez Aguilar

Jueves 25

Durante la primera parte del encuentro, la autora expuso una selección de fotografías de la Agencia Cuartoscuro que sirvió para reflexionar acerca del fotoperiodismo en México, la conformación de las agencias

independientes dedicadas a esa labor, y otros temas desarrollados en el texto que presentó al seminario.

Después, el comentarista Arturo Ávila hizo algunas recomendaciones para enriquecer el trabajo, y subrayó la importancia de escribir acerca de agencias como Cuartoscuro en México, de la cual, consideró, se ha investigado poco. Enseguida hubo varias participaciones del público.

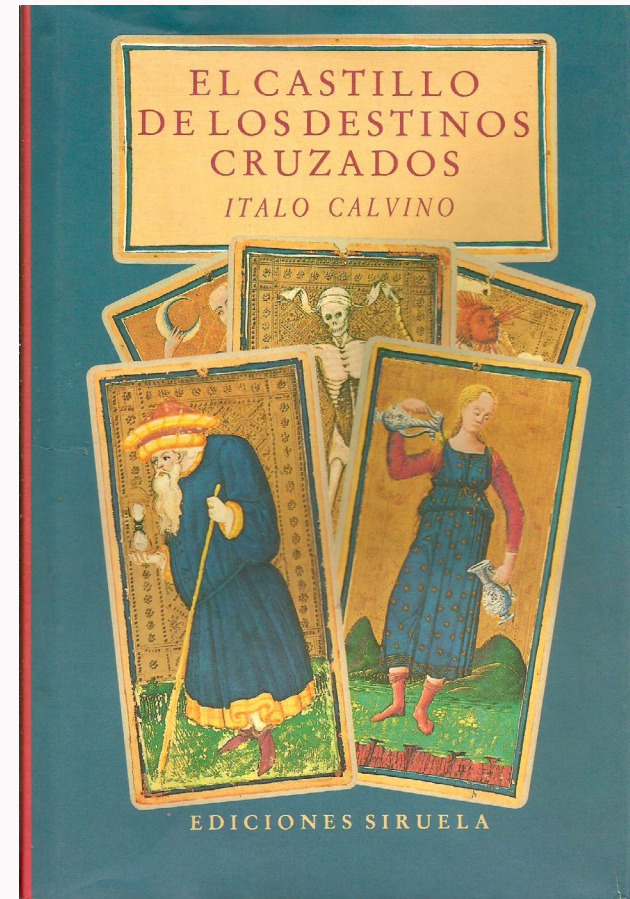
Fue una rica sesión en la que se charló acerca del contexto político y social que

motivó el surgimiento de agencias de fotoperiodistas en nuestro país durante los años ochenta y noventa, los principales nombres y alianzas, las visiones acerca de ese oficio, que concilia la intención estética e informativa, o el papel de la fotografía para conformar y difundir visiones de la ciudad.

El seminario se creó en 2014 y, desde entonces, ha sido un gran espacio para pensar la Ciudad de México a la luz de muchas perspectivas. Si te interesa participar, escríbeles a <scdmx@institutomora.edu.mx>.

El secreto del tarot en Italo Calvino

El libro *El castillo de los destinos cruzados*, de Italo Calvino, es una lectura que te permite conocer un poco más sobre el tarot. Se trata de una historia en la que los protagonistas viajan por sus destinos a través de algunas de las cartas de esa baraja. En principio, los naipes nos muestran facetas de nuestra vida o momentos clave y nos aconsejan en el transcurso de la vida. En el juego que hace Italo Calvino con el camino de los personajes y sus cartas, nos acerca a ese misterio esotérico del que algunos podremos haber escuchado. Dentro de la narrativa, los personajes se encuentran en un castillo y no pueden hablar, por lo que cuentan su historia con la baraja del tarot. Así como los arcanos mayores y los palos menores de la baraja muestran a los que consultan las cartas las respuestas que buscan, los personajes de esta novela encuentran en los significados –mismos que salen de lo que representan tradicionalmente las cartas y tienen un toque interpretativo del autor– las respuestas a sus incógnitas, y los protagonistas logran contar –con su simbolismo– el que ha sido su camino. Este es un libro que mezcla, gracias a la inventiva del autor italiano, esta herramienta esotérica que ha permanecido siglos cerca de nosotros, para mostrarnos en un juego de cartas los posibles devenires; algo muy conocido para los que se han tirado los naipes del tarot para entender sus pasos.



Portada del libro *El castillo de los destinos cruzados*. Imagen tomada de <https://bit.ly/45i1T0Z>

Kristie Pérez Abreu

Correctora de estilo en la revista *ALHE*





¿Qué es el doi?

El DOI (Digital Object Identifier) es un identificador de un objeto digital y hace referencia a un código único que se asigna a un contenido digital científico, como revistas, libros, artículos, capítulos de libros, etcétera.

¿Para qué sirve?

Tal cual se menciona en el portal de DOI, sirve para “mantener un registro de las cosas”, el cual brinda información acerca de la publicación, facilitando su localización y citación. Gracias a que es un identificador

permanente, el acceso a la ubicación del objeto será directo y constante, esto quiere decir que no importa que haya cambios en la dirección web o en la URL, siempre lograremos encontrarlo, además de que brinda mayor visibilidad y se encarga de preservar la propiedad intelectual por medio de una serie de metadatos en los que se declara su origen.

¿Cómo funciona?

El identificador se compone de un prefijo que refiere al editor y un sufijo único para el objeto, separados por una diagonal. Por ejemplo, este es el DOI de la revista *ALHE*: **10.18232/20073496**. Si copias y pegas este número en tu navegador, encontrarás el sitio oficial de la revista, su presencia en SCIELO, en El COLMEX y en la REDALYC, ¡qué maravilla!

También se suele agregar el directorio de DOI al inicio del identificador, lo cual genera una liga que nos lleva directamente al objeto. Intenta con este: <https://doi.org/10.18232/20073496>.

¿Cómo obtengo un número doi?

Es importante mencionar que los encargados de gestionar un DOI son las editoriales. En nuestro caso, la Subdirección de Publicaciones es la responsable.

Una de las agencias de registro de DOI más recurrente en el mundo de las publicaciones académicas es [CrossRef](#), la cual es utilizada para las publicaciones del Instituto.

Hasta aquí lo más básico respecto al identificador de objeto digital. Como siempre, espero que esta información resulte útil para ti y aporte a tu quehacer diario. Nos vemos en la próxima Caja de Herramientas.



Ilustración de Canva.

Soy mágica

Tía Juanita, ¿me cura de espanto a mi niña? Mi abuela abrió la alacena y sacó un puñito de granos de maíz, de los que molía para las tortillas, llevó a mi prima al patio y, sentándola en una sillita, le empezó a rezar y a gritarle su nombre, mientras le acariciaba la cabeza con el maíz y algunos pétalos de geranios rojos que siempre había en el jardín; fue la primera vez que entendí que mi abue “hacía magia”.

Desde entonces, toda mi vida ha estado llena de esos “detalles”. Un listón rojo para el mal de aire, un té de manzanilla y hierbabuena para el dolor de panza, chiquiadores de papa para la jaqueca, gotitas de miel y canela para el corazón... A lo largo de los años, la vida me ha presentado diferentes oportunidades de conocimiento y yo he aprovechado algo de aquí y de allá, siempre con la consigna de honrar la memoria de mi Juanis.

Pero, ¿qué es la magia? En realidad, ¿qué poder tiene la creencia en esas cinco letras? La respuesta es muy fácil. Sólo quien cree en ella es capaz de encontrarla, y no lo he dicho yo, lo han expresado muchísimos artistas, escritores, filósofos, en fin, gente que sabe de lo que habla. La magia está ahí, dentro de cada uno, cerquita del corazón o en algún recoveco del cerebro, pero ahí ha vivido siempre, sólo hay que quedarse callado un momentito para poder escucharla; y es decisión de cada uno compartirla con otros.

Por eso, cuando me preguntan si conozco algo de magia, siempre digo: yo soy mágica.

Gabriela Valencia

Juanita y su
nieta Gaby,
colección
particular.



¿Cuál es tu ritual de la buena suerte?



Yessica Estrada Robles

Subdirección de Biblioteca-Enlace administrativo

Cuando amanece siempre agradezco a Dios, a la vida y al universo. De vez en cuando, en mi casa, prendo incienso de distintos olores para relajar el ambiente. Cuando realmente hago más rituales es en mi cumpleaños: acostumbro estrenarme algo, lo que sea, ropa, aretes, un anillo, un perfume... En año nuevo, escribo en una hojita mis propósitos y, al sonar las campanadas, ya sólo me concentro en no ahogarme ja, ja, ja, ja; al mismo tiempo tiro un puño de lentejas con arroz, y al terminar las recojo y las guardo en un costalito para traerlas en mi cartera. Eventualmente salgo a recorrer las calles con una maleta o barro hacia afuera de mi casa. Y cuando estoy en la playa, siempre empleo algún día para ver el amanecer.



Luz Fernanda Aureliano Sixtos

Difusión-Agenda cultural

Creo que pensar en la suerte es pensar en lo aleatorio, lo inesperado y en la expectativa. En ese sentido, no creo en rituales que me den buena o mala suerte, sino que me proporcionen tranquilidad ante esa expectativa e incluso ante el temor de no obtener lo deseado. Mis rituales generalmente tienen que ver con el agua, con los baños, con los tés, o con portar conmigo objetos que han sido regalos de mis afectos y que me recuerdan que de alguna manera me acompañan, como un anillo, una pulsera o un separador.



Ilustración de Canva.



Erick Manuel Pasten Roza

Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

Más que un ritual es algo que me ayuda a relajarme cuando estoy ansioso por algún proyecto. Me gusta hacerme un café, soy medio enfadado en ese sentido, tengo todo un proceso para prepararlo. También me gusta mucho cocinar, puedo pasar tres o cuatro horas en la cocina, pero no si me obligan, tiene que nacerme. Lo que más me gusta preparar es lasaña: desde cero preparo la salsa de tomate, le agrego vino para darle un toque especial, compro una variedad de quesos... es algo sencillo pero que me encanta hacer. Ambas cosas me ayudan a desestresarme cuando tengo exámenes o trabajos finales. Es una manera de distraerme, despejar la mente y pensar en otra cosa. Después de hacer eso, tengo mucho más ánimo para realizar cualquier trabajo o escrito.



Josué Portillo Motte

Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

Antes de que inicie el día, una noche anterior, preparo mis cosas y mi comida, por lo regular trato de tener todo en orden justo para iniciar el siguiente día con todo el ánimo y energía. Al despertar tomo un café, me baño, preparo mi desayuno, salgo con tiempo para llegar al Mora y llegando al Metro tengo una ruta específica que recorro para que me vaya chido en el día; hay calles por las que no pretendo pasar, otras calles son de ley.

Llegando a Plaza procuro entrar con el pie derecho, porque el izquierdo es de mala suerte.

En el interior del Instituto tengo otro ritual, me compro un café, paso al baño, hablo con mis compas y de allí lo que venga. En esa plática evito hablar en términos académicos, es para saber cómo están, para cotorrear y establecer un clima más amigable dentro de los seminarios. Hacer todo ello me ayuda, pienso que si algún día no lo hago me va a ir mal.



Aníbal Pacheco Salazar

Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

En términos generales, me considero una persona muy apegada a los rituales y supersticiones, tanto en la vida diaria como en la académica. Juego futbol los domingos; desde que me levanto tengo una rutina definida: al salir de mi casa sigo una ruta, entro al campo de futbol con el pie derecho, las calcetas que uso deben ir en el pie correspondiente, derecho e izquierdo, respectivamente, son cosas que no puedo transgredir porque si no, me siento incómodo.

Académicamente, trato de tener planeado todo, incluso planeo cada domingo qué me voy a poner todos los días de la semana y me aseguro de entrar con el pie derecho al Instituto. Creo que sí tiene una carga muy fuerte de buena suerte, y tengo cierto temor de no hacerlo, porque me sentiría intranquilo y yo mismo generaría un entorno de mala vibra. Otra cosa que implemento para bajar los nervios cuando tengo alguna exposición, exámenes o presentaciones, es pensar cómo estaré cuando esa actividad termine.



Edgar Arturo Carrillo Figueroa

Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo

No sé si sea un ritual de buena suerte, pero por mis condiciones particulares de distancia de donde vivo, me tengo que salir muy temprano de mi casa para evitar el tráfico de las mañanas; llego al Instituto a las 7:30 am, normalmente puedo ingresar a las 8:00 am, hora en que abren las puertas, y soy el primero en llegar. Es como si el Instituto Mora despertara para darme los buenos días, se siente una vibra muy diferente cuando está vacío, puedo observar el Instituto como es en esencia: un lugar mágico, abierto para que cualquiera pueda venir a llenarse de conocimiento, luz, información y aprender todo lo que quieran. Cuando me conecto con esa energía, las cosas salen bien.

De pronto es cansado recorrer toda la ciudad a las 8:00 am, pero la recepción que brinda el Instituto vale la pena. Me encanta el jardín de Plaza, las bibliotecas vacías, todos los rincones me brindan una bienvenida que me da buena suerte.

¡FELICÍTALOS!

Junio 

3 **Sebastián Santiago Toledo**
Subdirector de Tecnologías de la Información y Comunicaciones

5 **Nelly González**
Recursos Materiales y Servicios Generales

7 **Álvaro Roberto Noguéz Díaz**
Estudiante-Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

10 **Alejandra Garibay**
Servicios al público-Biblioteca

11 **Lilia del Río Macías**
Secretaria-Subdirección de Publicaciones

17 **Gabriela Valencia**
Secretaria-Dirección de Apoyo Académico
Martha Patricia Narváez García
Estudiante-Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo

23 **Natalia Garzón Cortés**
Estudiante-Maestría en Sociología Política

24 **Juan Villanueva Martínez**
Departamento de Planeación, Programación y Presupuesto

25 **Carlos Alfonso Lezama**
Estudiante-Maestría en Historia Moderna y Contemporánea

26 **Alejandro May Guillén**
Estudiante-Doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas
Felipe Morales Leal
Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS)

27 **Ana Hernández Morfin**
Estudiante-Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo
Erick Manuel Pastén Roza
Estudiante-Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea

28 **Mireille Linares Valencia**
Estudiante-Doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas

¿Aún no has enviado tu fecha de cumpleaños? ¡Que no se te pase!



¿Te gustó nuestro contenido? Envíanos tus dudas, comentarios o sugerencias a gacet@institutomora.edu.mx

¿Te perdiste algún número de la Gaceta?

Aquí puedes revisar todos.



Interculturalidad

“Situación social de contacto de diversas culturas regulada por el diálogo y el reconocimiento mutuo. Connota una relación de igualdad, horizontalidad, de intercambio, de diálogo, de participación y convivencia, de autonomía y reciprocidad. Supone una búsqueda cooperativa e intencional de un nuevo espacio sociocultural común, sin renunciar a la especificidad diferencial de cada una de las partes.”

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Glosario sobre derechos humanos y no discriminación*, México, CONAPRED.